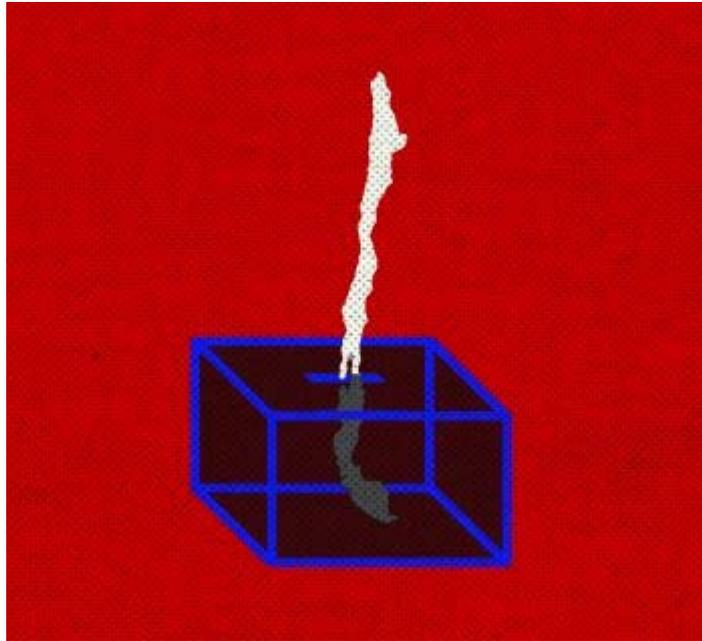




AY CHILE, COMO ME DUELES CHILE

Gioconda Ana Aguilar de Benedetti



Fuente: <http://blogs.publico.es/dominiopublico/files/2009/12/12-12.jpg>

Queridos todos:

no imaginan la pena, el dolor, la decepción, la vergüenza que siento ante los resultados de las elecciones presidenciales en Chile.

Cuando todo el continente vuelca sus ojos y esperanzas hacia el corazón, Chile hace exactamente lo contrario.

Chile, ay Chile, cómo me dueles Chile, país que se arrodilla ante la dictadura y que premia a su herederos.

Que sigue regido por la constitución nefasta que diseñó Pinochet y que no tiene el coraje de cambiar.

Chile, país donde los sanguinarios devoradores de la vida se alzan con las banderas de la esperanza y del porvenir.

Donde los miserables se creen ricos y desarrollados por ser esclavos de las tarjetas de débito y hasta de crédito en algunos casos.



Chile, país donde desde los años 80 la educación dejó de ser ni remotamente liberadora y se transformó en un enorme, invisible y eficaz bisturí para lobotomizar a las niños chilenos pertenecientes a la masa, esa integrada por pobres y menos pobres, esa que no puede pagar colegios particulares de élite donde sí educan y desarrollan el intelecto de los futuros empresarios, políticos, ministros y presidentes. Ay, queridos pinguinos, ustedes son lo único rescatable, la única esperanza de ese ahora más triste y gris país.

Chile, donde la publicidad y el marketing tienen convencidos a sus habitantes de que es genial ser chilenos, de que es genial vivir en ese país de orden y desarrollo, de que el Mercado es Dios todopoderoso, que sólo él permite el bienestar, el progreso, el desarrollo...

también les hace creer o resignarse a creer que sus casitas de cartón son viviendas, que sus inequidades, injusticias y exclusiones son necesarias para mantener el equilibrio macro... ¿macro qué? macro injusto, macro mentiroso, macro perverso?...

Y lo peor de todo es que los chilenos se lo creen, y juran que es mejor lo malo conocido que lo bueno por conocer, que "si es chileno, es bueno", que son los suizos de sud américa, los tigres del Pacífico y no sé cuantas fantasías más. En todo caso, todo muy cosmopolita, muy europeo, gringo... cualquier cosa excepto algo con olor a indio, a América, a raíz y origen autóctonos. Esa es otra de las feroces heridas que dejó la dictadura: nos separó del continente. Ya no nos reconocemos como sudamericanos. Somos solo una costilla suelta apenas arrimada a la columna vertebral del continente.

Chile, país que ahora nuevamente sufrirá la razón de la fuerza, ya que no fue capaz de construir la fuerza de la razón.

Chile, qué hiciste con los chilenos, con su historia?

Chilenos, qué hicieron con Chile y su historia?

¡¡Carajo, Chile, ¿qué hiciste con tus nervios, tu sangre y tu memoria?!!





Patria Grande

Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época-Año 3 Numero 23 Mes: Febrero 2010